

Retrato del poeta Aurelio Aguirre Galarraga (1833-1858) en el 180 aniversario de su nacimiento

Lucía GARCÍA VEGA

lugarvega@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El polifacético¹ y simbólico² compostelano Aurelio Aguirre Galarraga nació el día 23 de abril de 1833. En el año en curso, se cumple, por tanto, el 180 aniversario de este hecho, a lo que habría que añadir la coincidencia cronológica con otro acontecimiento que atañe a su biografía. Nos referimos a que, ese mismo día, fue bautizado en la parroquia de San Andrés Apóstol, en la ciudad de Santiago de Compostela.

En consecuencia, se pretende lograr, a través de estas líneas, dos objetivos fundamentales. El primer propósito es difundir el documento íntegro del bautismo de Aurelio Aguirre, algo inédito hasta la fecha, siendo esta una ocasión idónea para llevar a cabo tal tarea.

Por su parte, la segunda aspiración es recordar, en el sentido estricto del término, la figura del popular poeta Aguirre, recuperándola de la memoria, no solo por lo anecdótico de la

efeméride en sí, sino también para evitar, en la medida de nuestras posibilidades, que no caiga en el olvido.

2. PROSOPOGRAFÍA

Para todas las personas que estuvimos privadas de conocer, durante sus veinticinco años de vida, el aspecto físico de Aurelio Aguirre, tenemos, en la actualidad, la ocasión de crear una imagen aproximada de él; para ello, tan solo se requiere estar dispuestos a sumergirnos hasta las profundidades de los escritos pretéritos, y conseguir que, entre inmersión e inmersión, alguna que otra riqueza informativa asome a la superficie presente.

Apenas transcurrido medio año del fallecimiento de Aguirre, Juan de la Rada³ publicaba en Madrid una extensa reseña sobre él, por medio de la que conseguía trazar un ilustrativo boceto del joven poeta compostelano. A continuación, mostramos un extracto:

¹ Tal vez, lo más conocido de él sea su dimensión poética. Así a todo, varios de sus contemporáneos han manifestado que poseía destreza para la pintura y también cierta desenvoltura para la música. Véase Bustillo (1859), Rada (1859a), Murguía (1999), Vicenti (1879), Iglesia (1885). También Manuel Murguía (1833-1923) daba a conocer las aptitudes de Aguirre para el teatro: “Formó en cierta ocasión, en unión de algunos amigos suyos, una compañía de declamación que dio varias funciones en Padrón, Villagarcía, Cambados etc, recogiendo grande cosecha de aplausos” (Murguía 1886: 62).

² De sobra conocida es su participación activa en los brindis pronunciados en el banquete de Conxo (Santiago de Compostela), celebrado el 2 de marzo de 1856. La juventud liberal de Santiago de Compostela organizó una comida de hermandad en el bosque que rodeaba el ex convento de este lugar próximo a Compostela. Alrededor de un centenar de estudiantes se sentó a la mesa con un número similar de artesanos, ocupando los puestos de manera intercalada. Aurelio Aguirre fue el encargado de pronunciar el discurso, además de ser el autor de unos versos que el poeta Eduardo Pondal (1835-1917) recitó en el transcurso de este almuerzo fraterno.

³ El almeriense Juan de Dios de la Rada y Delgado (1827-1901) realizó estudios de derecho, aunque sus preferencias profesionales se inclinaron hacia la arqueología y la numismática, convirtiéndose en un reconocido historiador. Además de catedrático de arqueología, fue también miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Muchos de sus artículos sobre literatura, arqueología y el orientalismo vieron la luz en *El Museo Universal*.

Joven imberbe, de mirada penetrante, pero ligeramente melancólica, frente espaciosa que surca una precoz arruga de sufrimiento ó de meditación, que vestido con modesto trage se cubre con los anchos pliegues de una corta capa (...) Aborrecía los incalificables trages “del siglo XIX” y por eso llevaba siempre la airosa capa que tan bien se prestaba por otra parte á su natural modestia. (De la Rada 1859a)

Dos décadas más tarde, Alfredo Vicenti⁴ nos presentaba a un Aguirre de “nublada frente, rodeada de lacios mechones, y aquellos ojos dormidos, que iluminaban con una claridad como de luna el flaco y descolorido semblante” (Vicenti 1879).

No obstante, si leemos con atención su semblanza, semeja que Vicenti hubiese sido víctima de un nimio e inofensivo despiste cronológico, cabe pensar que, quizá, originado por una entendible admiración hacia su paisano. El reputado editorialista explicaba que contaba escasos ocho años cuando conoció a Aguirre, quien “le besó en las dos mejillas”. Mas, contradictoriamente, estampaba una descripción del malogrado poeta en los albores de la adolescencia, lo que no deja de ser, a todas luces, un anacronismo, si bien, insistimos que de naturaleza inocua para nuestros propósitos aquí:

Al llegar á la pubertad, era un mozo pequeño, endeble, pálido, de sienes y ojos hundidos, descuidado en el traje, envuelto siempre en su legendaria esclavina, y con un aspecto tan característico, que visto una vez no había manera de olvidarle. (Vicenti 1879)

En 1862, el conocido historiador coruñés Manuel Murguía se refería a Aguirre como el “dulce amigo de nuestra juventud” (Murguía 1999: 42), afirmación que, a todas luces, le estaría confirmando un estimable grado de conocimiento en primera persona. Años más tarde, nos

lo describía como un “hombre de más que corta estatura, ojos azules, mirada triste, lábio desdeñoso, frente despejada, palabra fácil y elocuente” (Murguía 1886: 44)⁵.

En las líneas anteriores, Murguía anotaba, entre otros rasgos, la escasa altura que, a su juicio, parece ser que tenía Aurelio Aguirre. Muy oportunamente, a este respecto, la crítica Marina Mayoral⁶ matizaba que “sorprenden esas palabras en quen foi caricaturizado por Castella con talla de anano” (Mayoral 2009: 173); y también el historiador y biógrafo Vicente Risco (1884-1963) describía a Murguía como un hombre “de estatura anormalmente baixa” (Risco 1976: 24), siendo de notoriedad pública que los muchachos de A Coruña se refiriesen a él como “Frasquito de esencia” (Risco 1976: 25).

3. ETOPEYA

“Era su corazón muy grande y muy sensible para vivir en el mundo” (Rada 1859b). Esta sencilla construcción sintáctica encierra la que, acaso, sea la definición más acorde a la verdadera naturaleza moral de Aurelio Aguirre, si se tiene en cuenta, que así se registra en la mayoría de los escritos biográficos que existen sobre él.

Dejando al margen las interpretaciones semánticas que se puedan o no extraer de las semblanzas hechas sobre él, parece ser que el desafortunado poeta había ido ganando, con cada uno de sus generosos gestos, una merecida fama de hombre bondadoso y solidario. En 1859, De la Rada hacía la descripción siguiente de Aurelio Aguirre:

Huía de la alta sociedad, en tanto que abrasado por caridad ardiente hacía los desgraciados, era su ángel consolador, viéndosele mas de una vez entregarles cuanto dinero poseía. Donde quiera que había una lágrima que enjugar, un dolor que compartir, una miseria que socorrer, allí estaba incansable el jóven Aurelio. (Rada 1859a)

⁴ Al igual que Aurelio Aguirre, Alfredo Vicenti Rey (1850-1916) nació en Santiago de Compostela. A pesar de haber estudiado medicina, en la práctica, no estuvo vinculado al mundo de Asclepio, dedicándose al periodismo y a la literatura, aparte de hacer guiños a la política. De reconocido prestigio son sus perfiles biográficos y sus artículos de fondo, prestando especial atención a Galicia. Fue redactor del *Diario de Santiago* y director de *La Ilustración Gallega y Asturiana*, *El Globo* y *El Liberal*.

⁵ El capítulo dedicado a Aurelio Aguirre en *Los precursores* lo había publicado tres años antes por entregas. Véase Manuel Murguía (1883): “Aurelio Aguirre”, *El Eco de Galicia*. La Habana, 21/10, 28/10 y 4/11.

⁶ Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a Marina Mayoral, quien, amable y desinteresadamente, nos ha prestado su ayuda para localizar material bibliográfico sobre Aguirre de difícil acceso.

En una línea semejante, Eduardo Bustillo, el que “acaso fue su mejor amigo” (Bustillo 1859), detallaba alguno de los valores éticos de Aguirre, haciendo pública una significativa anécdota del poeta. Al parecer, había recalado en Santiago de Compostela un joven misterioso, del que nadie sabía nada, ni su procedencia, ni qué le había llevado hasta allí. Aurelio Aguirre, “que leía en los ojos las penas del corazón” (Bustillo 1859), enseguida creó unos férreos lazos de amistad con este joven forastero. Cuando este cayó enfermo, el poeta no escatimó en detalles para mostrarle todo su apoyo:

No se alejó un solo instante de aquel infortunado (...) Durante sus largos y constantes padecimientos, era el ayudante del facultativo que le asistía, y al que hubiera dado toda su sangre por la salvación de aquel infeliz. Mas de una vez llevó sus propias ropas para cubrir y abrigar el humilde y miserable catre en que yacía. (Bustillo 1859)

También se ha dicho sobre Aguirre que “su única distracción durante las horas que le dejaban libres las aulas, era difundir los conocimientos entre las clases pobres enseñándolas a leer y escribir” (Rada 1859a).

Es más, algún crítico avanzaba algo más al respecto, ampliando la información sobre sus solidarias acciones instructivas. De esta manera, Aguirre habría conocido a una mujer que “tenía hambre, y empezaba la degradante y triste carrera de la prostitución” (Bustillo 1859). Habría contraído con ella un “compromiso sagrado de salvar a aquella mujer, y la salvó a costa de mil privaciones y sacrificios (...), enseñando a la desgraciada a leer y escribir” (Bustillo 1859).

Mucho tiempo después, no faltó quien adjetivase la figura de Aurelio Aguirre en términos de polémico, liberal, romántico, y que “quiso ser el poeta de los pobres, de los pecadores y de los tristes” (Bernal 1993: 46).

4. DOCUMENTO BIOGRÁFICO INÉDITO

Aurelio Aguirre vino al mundo en el número 4 de la rúa do Vilar, vetusto lugar urbano de Compostela en el que su padre regentaba un comercio. Fue bautizado⁷ el mismo día de su nacimiento en la parroquia de San Andrés Apóstol⁸. La inscripción bautismal dice lo siguiente:

En la Yglesia parroquial de Sn. Andres Apostol dela ciudad de Santiago a veynte y tres de Abril de mil ochocientos treinta y tres yo Dn. Thomas Sanlouzans cura ecónomo de dicha parroquia Bautice solennemte. y puse los Stos. Olios a un niño qe. nació el mesmo día a qn. puse por nombre Aurelio de Santiago hijo legítimo de Dn. Angel Aguirre y de Da. Josefa Galarraga aquel natural dela Anteyglesia de Sn. Juan Bautista de Ubidea en el señorío de Vizcaya; y ella de la universidad de Lezo en la provincia de Guipuzcoa y vzos. Dela De Sn. Andres: Abuelos paternos Dn. Josef Aguirre Cahue, y Da. Manuela de Yzulegui naturales y vzos. dela dicha Anteyglesia de Ubidea, maternos Dn. Josef Esteban de Galarraga y Da. Maria Carmen de Echebeste naturales y vzos. de la dicha universidad de Lezo: fueron sus padrinos Dn. Juan Jutierrez y Da. Manuela Galvez, vecinos de esta ciudad y por verdad lo firmo. Thomas Sanlouzans (rubricado)⁹.

5. CONCLUSIONES

La brevedad de su vida¹⁰ no ha permitido saber hasta dónde hubiese llegado el talento artístico de Aurelio Aguirre. Pero lo que semeja

⁷ A este respecto, Manuel Murguía cometía una disculpable distracción, al anotar que el bautismo de Aguirre tuvo lugar en la “parroquia de San Fructuoso” (Murguía 1886: 45). Lo que ya no semeja tan justificable es cambiar la realidad de los hechos. El historiador, llevado, quizá, por un excesivo empeño en idealizar la figura de su amigo, convertía a Agustín de Dios, miembro de la Junta Revolucionaria de Santiago en 1846, en ficticio padrino del recién nacido Aurelio: “(...) da fé la partida de bautismo del poeta. Su padrino fué uno que en Santiago conocían con el significativo apodo *Dios-no*. No podía, pues, haberle tenido en las pilas bautismales quien, al parecer, estuviese más en regla enemistado con el cielo” (Murguía 1886: 47).

⁸ Hasta donde sabemos, el único crítico que ha mencionado este dato ha sido Fermín Bouza Brey. Véase Bouza (1958).

⁹ Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela. Parroquia de San Andrés Apóstol. Libro de Bautizados (1804-1860).

¹⁰ Se ahogó en la playa de San Amaro (A Coruña), cuando tenía veinticinco años.

estar fuera de cualquier duda es que su popularidad alcanzó cotas inimaginables. Tal vez, sería más apropiado calificar su fama de desmesurada, rayando con la idealización y no lejana de la idolatría, sobre todo, a raíz de su trágica muerte.

Por ello, conviene ser cautos a la hora de retratar a alguien sobre quien no abundan precisamente datos fehacientes acerca de su persona. En consecuencia, en este tipo de cuestiones, las figuras retóricas de la *aúxesis* y la *tapínosis*, según se quiera ver, desdibujarían el auténtico

objeto del retrato, algo a tener muy en cuenta, toda vez que se han encontrado rasgos hiperbolizados sobre Aurelio Aguirre en los escasos estudios que se conservan de él.

Desde su nacimiento, o aun mejor, desde su bautismo, el significado que encierra su nombre propio ya parecía presagiar éxitos. Como un *aurarius*, capaz de hacer arte con metales preciosos, *Aurelius* fue poeta, músico, pintor y dibujante. Fue el joven aprendiz de orífice, no de un lugar cualquiera, sino de *Santiago* de Compostela.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNAL, Diego (1993): “¿Fue el poeta compostelano Aurelio Aguirre el verdadero amor de Rosalía de Castro?”, en *Historias de Compostela*. Santiago de Compostela: Compostela, pp. 46-47.
- BOUZA BREY, Fermín (1958): “La muerte de Aurelio Aguirre”, *11ª Exposición Compostela hace cien años. La exposición de 1858. La visita de Isabel II. La muerte de Aurelio Aguirre*. Santiago de Compostela: CSIC, Instituto Padre Sarmiento, pp. 13-17.
- BUSTILLO y PÉREZ, Eduardo (1859): “Aurelio Aguirre y sus obras”, *El Mundo Pintoresco* 23/9, Madrid.
- IGLESIA, Antonio de la (1885): “Aurelio Aguirre Galarraga”, *El Eco de Galicia* 2/8, La Habana.
- MAYORAL, Marina (2009): “Aurelio Aguirre, da admiración ao esquecemento”, *Galegos* 5 (I trimestre), pp. 173-175.
- MURGUÍA, Manuel (1886): *Los precursores*. La Coruña: Imprenta de La Voz de Galicia.
- (1999): *Diccionario de escritores gallegos*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- RADA y DELGADO, Juan de Dios de la (1859a): “Poetas contemporáneos. Aurelio Aguirre”, *El Museo Universal* 15/2, Madrid.
- (1859b): “Poetas contemporáneos. Aurelio Aguirre”, *El Museo Universal* 1/3, Madrid.
- RISCO, Vicente (1976): *Manuel Murguía*. Vigo: Galaxia.
- VICENTI, Alfredo (1879): “Historias literarias. Aurelio Aguirre”, *La Ilustración Gallega y Asturiana* 30/9, Madrid.